

La documentación cinematográfica en *De Guayaquil a Quito, Ecuador, 1929,* de Carlos Endara Andrade

Ana Lucía Granizo

Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador
luciagranizo5@gmail.com

Navegar el pasado es un proceso extenso que requiere de meticulosidad y paciencia. Ahí es donde interviene el archivo como la carabela que nos permite ingresar a siglos pasados, siendo ese el caso del documental *De Guayaquil a Quito, Ecuador 1929*, filmado por Carlos Endara Andrade.

Sumergirme en uno de los pocos testimonios fílmicos del comienzo del siglo xx en el Ecuador representa una apertura de ojos a la vida capturada entre imágenes. En primera instancia, Endara documenta la ciudad de Guayaquil con su puerto, sus calles y su gente. Esta producción cinematográfica encuadra a una ciudad dinámica y su participación, como un centro económico, en la exportación cacaotera ecuatoriana, previa a la caída de la bolsa de Wall Street. La misma información que se ha reproducido en diferentes textos llega a nosotros, los espectadores, mediante otro tipo de documento: el cinematográfico, habilitando una nueva forma de receptor la cotidianidad durante un proceso que quedaría grabado en la historia.

Las imágenes a blanco y negro capturadas por Endara aparecen como un portal que me transporta a un Ecuador en plena época de transición moderna. De manera que, con la atención característica de un cineasta, la cámara se detiene en los detalles de los grandes avances de la ciudad: las avenidas, las plazas, los monumentos. En esta misma línea, Endara encuadra al mayor exponente del proceso modernizante ecuatoriano: el ferrocarril transandino. En su trayecto hacia la capital, el cineasta documenta su paso por otras ciudades de la Sierra, legándonos así las imágenes de una Ambato que años después sería destruida por un terremoto. La transición del paisaje ecuatoriano forma un

vínculo con la transición moderna y, en este sentido, a medida que Endara ingresa a las ciudades andinas, el enfoque de su cámara se centra en capturar la actividad agropecuaria y la modernización agrícola.

Su llegada a Quito marca un cambio en las imágenes capturadas hasta el momento al registrar también la cotidianeidad de los grupos de la élite quiteña. Es así que la cercanía de Endara con familias burguesas le permitió la entrada, como cineasta, y a mí como espectadora, al edificio del diario *El Comercio* y a su maquinaria moderna. Asimismo, Endara registra las instalaciones de la fábrica textil en un proceso de transición con el retrato de una nueva industria situada en la urbe que resquebrajó la tradición del obraje colonial elaborado en el sector rural. De esta manera, la variedad de imágenes convierte a este documental en un archivo extenso que nos permite ver el transcurso paulatino de los cambios modernos que marcaron un antecedente en la historia ecuatoriana.

En última instancia, agradezco al cineasta por este raro archivo de un Ecuador de los años 20, descrito únicamente en papel y tragando el sabor agridulce que me provoca la noticia de los dos rollos de filme que se perdieron, no me queda más que imaginar el último tercio de viaje de Endara, rumbo a Ibarra, su ciudad natal.